

¿CÓMO RESOLVEMOS LOS CONFLICTOS EN LA ESCUELA?

En primer lugar debemos tener en cuenta que conductas como morder y otras expresiones relacionadas con las rabietas, como pueden ser los lloros incontrolados, los empujones, las pataletas, etc. aparecen en las edades propias de Educación Infantil como forma de expresar un malestar ante algo que el niñ@ no consigue de forma inmediata o que le impide llevar a cabo un deseo propio. Así, bajo las conductas agresivas aparece en los niñ@s un conflicto emocional que no están sabiendo canalizar o resolver de otra manera. No debemos olvidar que tolerar las frustraciones es un proceso que vamos aprendiendo a lo largo de la vida y que en la infancia dicho proceso se encuentra sólo en su inicio.

Además tenemos que tener presente que a través de este tipo de conductas los niñ@s tratan de conocer cuáles son los límites de los demás y de ell@s mismos. A medida que se van haciendo más mayores se puede constatar un descenso de las conductas agresivas, debido a una serie de factores:

*el progresivo desarrollo del lenguaje, que puede ayudar a inhibir las conductas agresivas de tipo físico ya que el niñ@ puede expresar verbalmente sus necesidades y deseos.

*la creciente capacidad para demorar las gratificaciones, de manera que el niñ@ está más capacitad@ para controlar sus impulsos como son quitarle los juguetes a los demás.

*el desarrollo de una serie de competencias cognitivas (saber ponerse en el lugar del otro, por ejemplo) que hacen posible que el niñ@ deje de depender tanto de los controles externos (familia, educadores,...) para pasar a una mayor autorregulación de su conducta.

Cuando en la escuela se presenta un conflicto entre los niñ@s nuestra forma de actuar es la siguiente (supongamos que un niñ@ empuja a otr@ porque le quiere quitar un juguete):

-Tratamos de ponerle palabras a lo que el niñ@ que cometió la conducta agresiva deseaba y que no consiguió: "Querías el juguete que tenía ese niñ@".

-Le ofrecemos un modelo de actuación diferente para conseguir su objetivo:

“Cuando quieras algo que tiene otr@
niñ@ tienes que pedirlo”

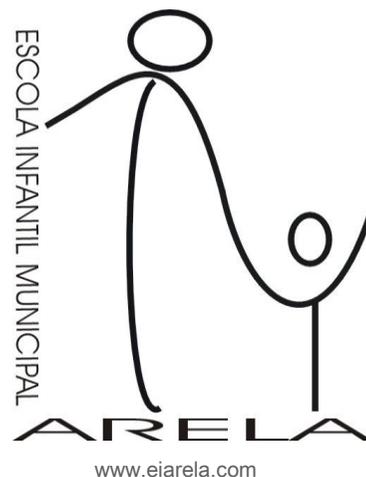
-Le hacemos ver que al otr@ niñ@ no le gusta que lo empujen y que seguramente a el o a ella tampoco: “A ti no te gusta que te empujen, ¿verdad?, pues a el/ella tampoco le gusta”. Podemos tratar de que el niñ@ que fue empujado le diga: “No me gusta que me empujes”.

-Tratamos de que ambos niñ@s cierren el conflicto dándose un beso y destacamos esa conducta como positiva y adecuada: “Muy bien, a los demás les damos besos y no los empujamos, ¿verdad?”.

-Utilizamos un lenguaje positivo durante la resolución del conflicto, evitando expresiones como “Que mal@ eres” y justificando la razón por la que algo no se debe hacer: “No se empuja porque el

otr@ niñ@ puede caer y hacerse daño”. De poco sirve decir “Eso no se hace” si no damos un motivo razonable para no hacerlo.

-Reflexionamos con el niñ@ que cometió la conducta agresiva sobre su comportamiento, haciendo hincapié en cuál debería ser la conducta adecuada en esa situación: “¿Empujamos a l@s demás cuando queremos un juguete?” “No, lo que tenemos que hacer es pedirlo, ¿verdad?”.



¿CÓMO RESOLVEMOS LOS CONFLICTOS EN LA ESCUELA?